

PERSONA Y DE  
JOAN VINYOLI: MATIZACIONES ACERCA DE SU POESIA Y RECUERDOS DE UNA TRADUCCIÓN.

José Agustín Goytisolo

Buenas tardes:

No voy a insistir sobre varios de los aspectos de la persona y de la poesía de Joan Vinyoli, porque no quiero repetirles a ustedes cosas incuestionables, ya sabidas y dichas, ni abundar en tópicos manidos que ya han soportado ustedes, aquí y fuera de aquí. Pero sí quiero remarcar mi absoluto rechazo y total desacuerdo con algunas personas que se han permitido el desafuero de presentar a este gran poeta como un alcohólico, como un borracho impenitente, queriendo extraer de eso la conclusión, o poco menos, de que su exaltada personalidad y su carácter de poeta maldito se debían al vino, a los aguardientes, a los licores y otras destilaciones espirituosas. No: Vinyoli no extraía del alcohol su inspiración, pues del alcohol no sale inspiración ninguna que antes no se posea, y menos aún salen el oficio, el artificio y la genialidad que desde siempre poseyó Vinyoli. En cuanto a su carácter de poeta maldito, sepan que se lo endilgaron muchos malditos y envidiosos representantes de algunas de las varias capillitas culturales de este país nuestro; lo hicieron estando él vivo, negándole el pan y la sal, y lo siguen haciendo ahora, ya él desaparecido, con sus visibles ausencias en estos actos o bien con declaraciones infortunadas que desde esta misma mesa se han vertido.

Tampoco estoy de acuerdo con los que presentan a Vinyoli como un producto catalán emanado directamente de Rilke, deduciendo tamaño disparate sólo por las bellísimas y fidelísimas versiones que Vinyoli realizó de varios poemas y elegías del vate alemán. Y digo esto porque me sorprende que se haya hablado poco o no se haya hablado de otros maestros, de otras fuentes y de otras vinculaciones de los que se nutrió, formándose, la originalísima y esplendente poesía de Vinyoli: se ha aludido como al vuelo la decisiva impronta de Carner, el más grande poeta catalán de este siglo, en



la formación y desarrollo de Vinyoli; junto a Rilke, no se ha hablado del conocimiento que Vinyoli tenía de toda la poesía alemana, amén de la anglosajona, en especial de los poetas metafísicos ingleses; tampoco he oído citar su amplísimo conocimiento de los clásicos griegos y latinos, y no sólo directamente, sino también a través de la Bernat Metge, y más aún por la madre de ésta, la colección Les belles lettres de la francesa Association Guillaume Budé, y sobre todo por la abuela alemana, la Bernhard Tauchnitz, que él conocía y manejaba normalmente. Y otro aspecto de sus fuentes o lecturas, que no he oído citar, es la de la poesía castellana de todos los tiempos, que dominaba como pocos entre nosotros, excepción hecha de Salvador Espriu, de la cual poesía son evidentes las alusiones, incorporaciones de frases literalmente y aún de versos de poetas como Juan de la Cruz y Francisco de Quevedo, que Vinyoli señalaba y mostraba expresamente en varios de sus poemas.

Aclarados estos puntos de mi disensión y oposición con varios de los ilustres críticos y escritores de mérito que me han precedido en el uso de la palabra, paso ahora a contarles rápidamente mis recuerdos y experiencias de la traducción al castellano del libro Cuarenta poemas de Joan Vinyoli, que en versión bilingüe y con sus textos originales enfrentados a mis versiones castellanas, fue publicado por Editorial Lumen, de Barcelona, en 1980, que entre otras recensiones y críticas aparecidas fuera de Cataluña, consiguió un apasionado artículo de Fanny Rubio, en El País y a página entera, titulado Un gran poeta catalán para lectores castellanos.

La selección de los poemas -que fueron muchos más que los cuarenta que finalmente se publicaron- la realizamos Vinyoli y yo en su casa de la calle Castellnou, en el barrio barcelonés de Tres Torres, barrio que conozco bien pues viví en él casi veinticinco años. Esta vecindad propició el inicio de mi amistad con Vinyoli hace ya mucho tiempo. Una vez realizada la selección inicial, yo preparaba las versiones castellanas, con sus variantes, que corregíamos juntos, y que leíamos, turnándonos, en voz alta, y finalmente grabábamos en mi pequeño magnetofón, para oírlas luego. Estos aparatitos han sido una gran ayuda para mí desde que pude hacerme, allá por los finales de los años cincuenta, con el primero de ellos. Su uso sorprendió en un principio a Vinyoli, pero muy pronto se



acostumbró a escucharse, tanto en catalán como en castellano, y a corregir sobre las versiones castellanas que escuchaba.

Estas sesiones, de dos tardes por semana, duraron unos cinco o seis meses. Las iniciábamos a eso de las cuatro de la tarde, para hacer una pausa sobre las seis y media o así, pausa que aprovechábamos para bajar hasta un bar cercano a su domicilio en donde tomábamos un gin-tónico cada uno; oigan, digo un gin-tónico por barba, sólo eso, y no una borrachera de gin-tonics, como algún buen amigo de ambos ha insinuado. Después, reemprendíamos el trabajo hasta las nueve y media o diez de la noche.

Yo aprendí mucho traduciéndole: sus matizaciones, sus preferencias, sus fobias, su dominio del catalán culto y del argot de barrios barceloneses, del habla de los marineros de la Costa Brava y muchas cosas más, que no explicito para no alargarme.

Para terminar, voy a decir tres poemas de Vinyoli, primero en catalán y seguidamente en mi versión castellana. Se dice que todo poeta tiene su paisaje; pues bien, yo encuentro, al menos, tres paisajes en la poesía de Vinyoli: uno, que corresponde a su infancia y adolescencia, de espesos bosques, enmarañados matorrales y frondosos torrentes, que aparece en toda su obra; otro, es un paisaje urbano, de calles malolientes, aceras sucias, ruidosas escaleras de vecinos y bares nocturnos, muy recurrente a partir de su cuarto libro de poemas; y finalmente, ya en su última y mejor etapa de poeta, un paisaje de pueblo marinero, de playas y pequeños puertos, de mar quieto o embravecido, de barcas varadas o navegando, de boyas y de faros.

Escuchen, por favor, estos tres poemas de Joan Vinyoli y mis versiones castellanas de ellos, poemas que se corresponden con los tres paisajes del poeta que acabo de señalar.